

Remedios de Escalada: el escándalo y el fuego en la vida de San Martín.

Teodoro Hampe Martínez.

PUENTE, Silvia. *Remedios de Escalada: el escándalo y el fuego en la vida de San Martín*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000. 210 p. (Narrativas históricas).

Esta novela, compuesta de diez capítulos y un epílogo, tiene como protagonista a la figura histórica de Remedios de Escalada y de la Quintana (1797-1823), criolla bonaerense de distinguida cuna y esposa del Generalísimo don José de San Martín. La autora, Silvia Puente, proviene de las canteras de la poesía y posee una larga experiencia como columnista y editora en medios periodísticos de la Argentina. Llevada seguramente por su talante poético, Puente ha optado por una narración de frases breves y punzantes, con párrafos bien marcados y sujetos a una estructura discursiva bastante lógica: por estos atributos y por su fiel reconstrucción del espíritu de aquellos tiempos, se puede leer esta obra como una fuente fidedigna de la época de la Independencia.

Desde el arranque, quedan marcadas —en discursos paralelos— las líneas del comienzo y del fin de la vida de Remedios: su cómoda infancia en Buenos Aires, al lado de sus padres, sus hermanos y sus confesores, y su exasperante agonía, cuando se encuentra abatida y abandonada por San Martín. Para hacer más efectivo el carácter testimonial, Silvia Puente traslada el yo narrador a Remedios durante buena parte de la obra. Así obtenemos una perspectiva y una voz femeninas de los hechos de la Emancipación, tan cargados de fuerza política y de desgarramiento social y familiar.

Al evocar las circunstancias de la proclamación del cabildo bonaerense de 25 de mayo de 1810, el relato se fija en las discusiones ideológicas de la Sociedad Patriótica de Buenos Aires y en el petitorio firmado por un grupo de mujeres aristocráticas —entre ellas la adolescente Remedios de Escalada— para fomentar el aprovisionamiento del ejército revolucionario. Entonces aparece incidentalmente en escena un personaje clave: Jesusa, la negra esclava de Remedios, contemporánea y buena amiga suya.

Sucede que don José de San Martín, el victorioso «soldadote», llegado como el Mesías de la gesta revolucionaria, ejerce una atracción física paralela sobre Remedios y sobre Jesusa. Enseguida comienza con la primera un noviazgo y con la segunda, una relación carnal. No podemos menos que citar, en tal contexto, este jugoso pasaje: «Terminados los rituales, una le preguntaba a la otra, ¿Tú qué quieres? Quiero un hombre casi negro, decía yo. Quiero un hombre casi blanco, decía ella. Y las dos repetíamos al unísono, alto, valiente, revolucionario y tierno...» (p. 52).

Ese hombre «casi negro» era el libertador de Argentina, Chile y Perú, nacido probablemente del vientre de una indígena en la reducción de Yapeyú. Salvando los escollos de la diferencia social, el rico matrimonio criollo de los Escalada y Quintana cede a don José la mano de su hija (para entonces una joven de catorce años, según la historia real). Viene a continuación el retrato de San Martín durante la campaña de la independencia del Río de la Plata, con todas sus humanas aspiraciones, flaquezas, angustias y entretenimientos. Es un como un óleo en claroscuro, que nos remite —muy logradamente, por cierto— a la intimidad del héroe y al ambiente cotidiano de la época.

Los capítulos centrales de la novela recrean las vicisitudes del famoso cruce de los Andes. Nos adentramos en las tertulias literarias que ofrecía Remedios en su casa de Mendoza y en el alumbramiento de su única hija, Mercedes, y celebramos junto con los protagonistas las noticias de las victorias del Ejército Libertador en Chacabuco y Maipú. Al mismo tiempo, sin embargo, se acentúa el distanciamiento entre San Martín y su esposa, hasta llegar a la ruptura definitiva. Vemos al Generalísimo entregado a sus amoríos con Jesusa (con quien viene hasta Lima), por un lado, y a Remedios rendida al influjo del coronel Murillo, uno de los jefes de la tropa revolucionaria, por el otro.

Machista y celoso, al fin y al cabo, San Martín reacciona enfurecidamente al verse engañado por su esposa. En desesperado monólogo dice así: «¡Oh Dios, qué deseo de venganza! Yo, San Martín: ¿un cornudo? Una mujer enferma, ¿y sigue en busca de placer? ¿Es placer lo que buscan todas, no importa cómo ni con quién? ¿Es tal el deseo que no puede quedarse sola ni un momento, soportar mis ausencias? ¿O es afecto lo que ha buscado?» (p. 165).

La novela termina siendo, entonces, un relato de fondo sentimental e intimista. Remedios de Escalada queda arrinconada en el silencio más profundo, al lado de su pequeña hija, mientras sufre la pérdida de su padre y del prócer Belgrano, buen amigo suyo. Pero esto no impide que la autora —poniendo de manifiesto una escrupulosa investigación histórica— toque, breve y sagazmente, el gobierno de San Martín como protector del Perú, su entrevista con Bolívar en Guayaquil y su separación del mando político.

A fin de cuentas, don José y su esposa mueren desencantados con el destino que les ha tocado: él, porque no haya más sentido a la vida que a través de las campañas libertadoras de América; ella, porque se desconoce su contribución a la lucha emancipadora y carece del afecto de su marido. Sin que ésta sea una pieza abiertamente feminista, oímos en ella la voz de protesta de la mujer, postergada y minimizada en la vida pública del siglo XIX. Silvia Puente sale orgullosamente en defensa de su género y pone en evidencia, con serenidad y persuasión, el papel fundamental de Remedios en la gesta de la Emancipación. El hecho de que nadie reconozca a San Martín cuando transita por las calles de Buenos Aires —como se ve en el epílogo— contribuye, por lo demás, al tono de lectura «antiheroica».

De todas formas, al elaborar tan magnífica reconstrucción de Remedios de Escalada y su tiempo, Puente ha permanecido dentro de los límites tradicionales de la novela ambientada en sucesos históricos, a los cuales remite con verosimilitud, en afanoso rescate del pasado. No hay aquí ningún sobresalto imaginativo, ni un diálogo arbitrario con la era presente, ni un afán por escapar de los hechos documentados (o por lo menos recogidos de la memoria popular). Con que don José de San Martín resulte algo desdibujado, o mejor humanizado, en su papel arquetípico de gran héroe, y Remedios quede a salvo de las injustificadas sombras de la historia «oficial», me parece que la autora puede darse por bien reconocida en sus intenciones esenciales.

Así es, pues, que justamente por su escrupulosa cercanía a los testimonios del pasado y su afinada interiorización en la mentalidad de la época, esta novela se hace plenamente recomendable para cualquier lector o estudioso interesado en los años turbulentos de la guerra de la Independencia. Bastante cabe esperar, por ello, de otros relatos que Silvia Puente tiene en preparación sobre mujeres que estuvieron a la sombra y en el corazón del Libertador.